

comáis juntamente conmigo por tan sobrado regocijo,
y después hacer lo que debo, en cumplimiento de lo
que á Leonardo había prometido.

EUFEMIA

Como tú, señor mío, mandares, seré yo la dichosa.

VALLEJO

Abrazado va mi amo con la rapaza; pero yo soy el
mejor librado deste negocio, pues me escapé de arre-
batar un centenar por testigo falso; yo voy, que haré
falta en casa. — Auditores, no hagáis sino comer y
dad la vuelta á la plaza, si queréis ver descabezar
un traidor y libertar un leal y galardonar á quien
en deshacer tal trama ha sido solícita y avisada y
diligente.

Et vale.

FIN DE LA COMEDIA EUFEMIA

COMEDIA LLAMADA ARMELINA

MUY POÉTICA Y GRACIOSA, COMPUESTA POR
LOPE DE RUEDA, EN LA CUAL SE INTRODUCEN
LAS PERSONAS SIGUIENTES:

PASCUAL CRESPO, <i>herrero.</i>	MULIEN BUCAR, <i>moro.</i>
INÉS GARCÍA, <i>su mujer.</i>	MEDEA, <i>furia infernal.</i>
ARMELINA, <i>dama.</i>	NEPTUNO, <i>dios de los mares.</i>
MENCIETA, <i>maza.</i>	ALGUACIL.
GUADALUPE, <i>simple.</i>	DIEGO DE CÓRDOBA, <i>zapa-</i>
JUSTO, <i>gentilhombre.</i>	<i>tero.</i>
BELTRANICO, <i>paje.</i>	RODRIGO, <i>casamentero.</i>
VIANA, <i>tutor del Justo.</i>	

AUTOR QUE HACE EL INTROITO

Sepan, apacibles auditores, que Pascual Crespo, herrero famosísimo, oficial siendo mozo, tuvo un hijo en cierta manceba, la cual se lo llevó, llevándosela por amiga un capitán que pasó en Hungría, donde la madre y el capitán murieron, dejando al niño por heredero de todo lo que tenían y por tutor á Viana, hombre anciano de la misma ciudad.

Á Viana un deudo y muy acostado suyo le quitó una hija que tenía, dicha Florentina, á respecto que la trataba muy mal su madrastra, y por su desdicha fué captivado de moros y la niña vendida por esclava á un hermano deste Pascual Crespo, el herrero, que entonces por la mar mercadeaba, y al punto de su muerte, por el amor que la tenía, la dejó libre y con harto dote con que el herrero la casase.

Esta es, señores, la maraña de nuestra comedia, y entended que Armelina es Florentina, como se declara á la fin de nuestra poética representación.

Et vale.

SCENA PRIMERA

INTERLOCUTORES

PASCUAL CRESPO, *herrero*. — INÉS GARCÍA, *su mujer*.
MENCIAETA, *moza*. — ARMELINA, *dama*.

PASCUAL

En el nombre sea de Dios Todopoderoso, siempre el pie derecho delante, y para que el demonio no pueda empecerme, quiero santiguarme y encomendar mi persona y toda mi casa al Hacedor Supremo. Mas ¡cómo se rodea mi gente en hacer hacienda! Todos duermen en Zamora. — ¡Guadalupe, ah, Guadalupe! Tal te quiero, Crespa, y ella era tiñosa. — ¡Menciaeta, Inés García, mujer! ¡Oh, qué gran trabajo tiene el oficial que el día de hoy ha de sustentar casa y familia, especialmente con un oficio como este mío, que para ganar medianamente la comida es menester madrugar, y aun ojalá baste! — ¡Inés García!, ¿oíslo?

INÉS

Ya os tengo oído; ¿qué queréis? ¿Comenzáis de mañana á alborotar los vecinos?; ¡groñidor, groñidor!

PASCUAL

Asoaos ahí, ques medio día, y no hay pelo de hacienda hecha en toda la casa.

INÉS

¡Jesús, Jesús!; libreme Dios de mal hombre y de mala mujer, y de falso testimonio, si no ha más de dos horas que ando por este entresuelo.

PASCUAL

Pues acabad, llamadme esa gente, hágase lumbre y enciéndase luego esa fragua; comenzarse ha á hacer hacienda, y abrocharos esos pechos, que no parecéis sino verdaderamente á la entenada del Miércoles Corvillo.

INÉS

Ya, ya; maten aquel gazapo; ¿para qué es nada deso, la de Alonso? Al cabo de cuarenta y dos años de casamiento le parezco antenada ¹ del Miércoles Corvillo. Pues así parezca yo *ante faciem angelatus*, como yo creo que os debo de parecer bien.

PASCUAL

Sí, sí; como es niña, no me maravillo.

INÉS

Pues no por los muchos años, sino que trabajos me hicieron encanescer temprano.

PASCUAL

Tal se ha de creer de vos. Haced levantar esa gen-

¹ Así en ambos textos.

te; dejémonos agora de entender en cosas de poca importancia.

INÉS

No lo digo sino por las edades, que aun el cura que me bautizó pudiera agora ser vivo, si no muriera el año de la langosta.

PASCUAL

Callá ya; pueden asombrar con ella los mochachos como con la paparrasolla. Hacernos ha encreyente que añubla.

INÉS

No en buena fe, marido, sino que se me cayó temprano la dentadura, que de otra manera, en mi ánima tan fresco tuviera yo mi rostro como una albahaca.— ¡Mencieta, ah, Mencieta!

MENCIETA

Ya voy, señora.

INÉS

¿Es hora, dueña? Aguardad que entre el sol por los resquicios.

MENCIETA

¡Jesús!, heme aquí; ¿qué manda?

INÉS

¿Qué hace Armelina, mi hija?

MENCIETA

Acabó anoche aquella gorguera, y aun no ha una hora que se acostó.

PASCUAL

¿Has encendido lumbre?

MENCIETA

Aqueso quería hacer.

PASCUAL

¿Qué hace Guadalupe?

MENCIETA

¿Guadalupe, señor? Mi ánima fuese con la suya.

PASCUAL

¡Cómo! ¿Qué tiene?

MENCIETA

Bien será menester una trompeta bastarda para que recuerde.

PASCUAL

Pensé que tenía mal alguno, que ya me habías alterado.

MENCIETA

Tal mal pase por Mencieta.

PASCUAL

¡Qué!, ¿nunca te ves tú harta de dormir? ¡Eso te falta?

MENCIETA

Calle ya; no ha cerrado la persona el ojo cuando ya tiene el despertador á los oídos, como quien se ha levantar á tomar purga ó velar novios.

INÉS

¡Mencieta, Mencieta!

MENCIETA

Señora, señora, apriesa, que repican á fuego; no nos deje Dios reposar, amén.

INÉS

¿Dónde pusiste el tabaqué de la yesca?

MENCIETA

Encima del banco de la herramienta.

INÉS

¡Ay, amarga de mí! ¡Jesús, Jesús, si no me he echado todo el candil encima! Plegue á Dios que quien aquí te puso que malos padrastros y mal panarizo le nazcan en las manos.

PASCUAL

¿Con quién lo habéis?

INÉS

Ausadas ¹, Mencieta, si tú no me lo pagares, no me tengas por hija de Antón Ramírez, Ruiz, Álvarez, Alonso de Pisano, Ureña de Pimentel.

MENCIETA

¡Jesús! ¿Y á qué efecto se torna á mí?

PASCUAL

Encarrillárades más nombres, la de los misterios.

INÉS

Bien los puedo poner, pues que mi padre, santa gloria haya, fué cuestor, que en cada lugar se ponía su nombre.

PASCUAL

Y el Pimentel, ¿de dónde le vino?

INÉS

¡Ay, dolor de mí! De la pimienta que vendió en esta vida siendo especiero tres años y dos meses y medio y cinco días. ¿No veis vos que de *pimentibus* sale Pimentel?

ARMELINA

Buenos días les dé Dios.

¹ Así en ambos textos; sin embargo, más común es decir «á osadas».

INÉS

¡Jesús, hija Armelina! ¿Á qué te has levantado tan de mañana?

ARMELINA

En toda esta noche no he pegado más los ojos que agora.

INÉS

¡Ay, amargal! ¿Y de qué?

ARMELINA

Esta cabeza parece verdaderamente que se me parte en dos partes.

INÉS

Ya, ya; de la lejía que debía estar fuerte. Zahúmate, hija, con un poco de romero y de ruda; también es bueno el azafrán Romí tomado en ayunas con el agua de *filibus terre*.

PASCUAL

Que no será nada.

INÉS

Llégate acá, hija, santiguarte he esa cabeza. «En el nombre sea de Dios, que no emezca el humo, ni el zumo, ni el redrojo, ni el mal ojo, torobisco, ni lentisco, ni ñublo que traiga pedrisco. Los bueyes se apa-

centaban y los ánsares cantaban. Por ahí pasó el cuervo prieto por tu casa, de cabeza rasa, y dijo: no tengas más mal que tiene la corneja en su nidal; así se aplaque este dolor como aquesto fué hallado en banco de un tundidor.»—Calla, hija, que no será nada, con la ayuda de Dios.

PASCUAL

¡Susol, que es medio día; entrad, óslo, á hacer levantar ese mozo, y comiencen [á] andar esos fue-
lles.

INÉS

Ya voy, marido.

PASCUAL

Yo también quiero entrarme, que si yo no ando en todo, maldita la hacienda que se haga.

ARMELINA

Yo aquí quiero quedarme, señor.

PASCUAL

Queda enhorabuena; y tú, Mencieta, por que le tengas compañía.

SCENA SEGUNDA

INTERLOCUTORES

ARMELINA, *dama.* — MENCIAETA, *moza.* — GUADALUPE, *simple.*

MENCIAETA

¡Ay, señora!, en mi ánima si pensé que acabara hoy su madre. ¡Jesús y qué ha encaramado de disparates!

ARMELINA

Ansí son aquestos viejos. Yo por reir dije que me dolía la cabeza, y por oír aquellas vejeces.

MENCIAETA

¡Y qué estudiado que lo tiene!

ARMELINA

Maldita la cosa sino lo que á la boca se le viene, que como ya caduca en edad habla más que sabe, especialmente que aquestos viejos no son más que niños.

MENCIAETA

Estotra mañana estaban hablando mi señor y mi señora muy en secreto, y no pensando que yo los escuchaba, decían no sé qué de vuesa merced.

ARMELINA

¿De mí? ¿Y qué?

MENCIETA

Pues dame albricias.

ARMELINA

Buenas sean; ¿qué hay?

MENCIETA

Que según parece andan por casarte.

ARMELINA

¿Todo eso era? En mi pensamiento están. ¿Y con
quién, Dios en hora buena sea, si entendiste?

MENCIETA

Con un hombre muy honrado.

ARMELINA

¿Y quién?

MENCIETA

Con el zapatero que enviudó estotros días.

ARMELINA

Yo te creo, que mi ventura es tal, que aun ¹ para
lo que yo merezco es muy alto casamiento aquese.
Mas calla, que no sé quién viene.¹ En la edición de Valencia «aunque»; pero en la sevillana
está corregido.

GUADALUPE

Agora no creáis sino el que á riedro vaya ordena
unas cosas que no puedo entender dónde diabros las
añazga ó las arguye, que estoy en pie y no atino
más á abrir los ojos que si nunca los tuviera. ¡Vála-
me el santo que está entre Fregenal y el Almadén!
Á él me ofrezco y le prometo unos ojos de la color
destos míos, de cera, pez ó estopa, ó de miel de Ze-
rrato ¹. ¡Oh, desventurado de mí! Si los puedo tener
abiertos dos cantos de melón, que luego no se frie-
gan como bolsicón de echar aguinaldo. En fuerte
punto me parió mi padre si me tengo de quedar ansí.

MENCIETA

¿Qué es eso, Guadalupe?

GUADALUPE

¿Eres tú, Mencieta?

MENCIETA

Sí, hermano; ¿de qué te vas lamentando?

GUADALUPE

¿No ves, hermana, que apenas abro los ojos cuando
luego se me caen las compuertas como postigo de
golpe ó puerta caladiza de portal?

MENCIETA

El asno aun se debe venir todavía durmiendo y no
atina.

¹ En ambos textos con minúscula.

GUADALUPE

Ansí viva Alonso, el porquerizo de Medellín, el tío de mi mujer, como es eso. Debe de ser de herencia que mis pecados grandes me han dado.

MENCIETA

¿Qué darías por sanar?

GUADALUPE

¿Qué? Toda una semana prometería al Abad de Monserrate dormir en pie y vestido como mi madre me parió.

MENCIETA

Mucho es eso.

GUADALUPE

¡Ah, mi madre! Por sanar pardiez me aborresciese estarme dos horas y media sin desayunarme sino huese de pan ó de alguna cocina ó algo semejante.

MENCIETA

¿Duélente los ojos?

GUADALUPE

Que no, dolos al diablo, sino que se añublan de suyo.

ARMELINA

Mas de sueño.

GUADALUPE

Y si es de lo que vuesa merced dice, ¿hay remedio, señora?

ARMELINA

Pregúntaselo á Mencieta.

GUADALUPE

Mencia, hermana, ¿sabes tú algo para contra ojos adormidos?

MENCIETA

Mil medicinas hay.

GUADALUPE

¿Mil, eh? dime un par dellas.

MENCIETA

¿Y para qué un par?

GUADALUPE

Para cada ojo la suya.

MENCIETA

¡Ah, dices bien; aguarda un poco! Tápate muy bien los ojos con las manos, que no veas cosa ninguna.

GUADALUPE

¿Estoy bien?

MENCIETA

Sí; vuélvete de espaldas, y si algo te doliere, no hables, que te quedarás ciego para todos los días de tu vida.

GUADALUPE

Haz, que yo callaré hasta que tú me lo mandes.

MENCIETA

Está quedo, tonto.

GUADALUPE

No ahí, Mencieta, no ahí: ¿está el mal en los ojos y enxálmame las espaldas?

MENCIETA

Pues de ahí te va la salud á los ojos.

GUADALUPE

Bueno creo que estaré ya, Mencieta.

MENCIETA

Pienso que sí.

GUADALUPE

Plegue á Dios que no sea de menester alguna san-
gría, que mucho me duele aqueste enxalmo que me
pusiste. ¿De qué era, por tu vida?

MENCIETA

De un poco de enjundia de gallina y otro poco de
levadura.

GUADALUPE

Demasiada levadura pusiste.

MENCIETA

¿Por qué?

GUADALUPE

Porque era muy duro aquel empastro.

MENCIETA

¿Agora puedes bien abrir los ojos?

GUADALUPE

Sí, pero es menester rogar á Dios que los pueda
volver á cerrar, que, pardiez, como el cocimiento está
en las costillas, de tu melecina, los ojos me haze tener
como candelas, y aun será maravilla que no me acuda
después el sueño en una quincena de días.

MENCIETA

No es mucho.

GUADALUPE

Mira, Mencieta: aunque otra vez me veas ciego y
y rezar oraciones, no me cures.

MENCIETA

¡Mira qué mercedes! Haced bien á semejantes.

GUADALUPE

Da al diablo aquesas semejanzas; sé que otras veces me han curado á mí, mas tú tienes muy pesada mano. Yo te juro y te consejo que cuando grande no tomes oficio de casamentera.

MENCIETA

¿Por qué?

GUADALUPE

Porque no es mucho que dure un casamiento hecho de tu mano más que la memoria del Cid Ruy Díaz.

ARMELIMA

En fin, ¿que ya vas sano?

GUADALUPE

Dad al diablo sanidad, señora, cuando comienza otra dolencia de nuevo.

MENCIETA

¡Bueno está eso! Por no pagarme haces agora esos entremeses.

GUADALUPE

¿Y qué entra en una melecina desas?

MENCIETA

Más de real y medio.

GUADALUPE

¿Real y medio? Barato es si se me aflojase esto de las costillas. ¿Y qué me durará este escocimiento?

MENCIETA

Hasta que gaste el humor, que será quince ó veinte días.

GUADALUPE

Da al diablo tu cura; pues una modorra sana al catorceno cuando mucho, y ha de durar una melecina de tu mano en sanar veinteno.

MENCIETA

¿Dónde vas?

GUADALUPE

Á buscar quien me cure destos socrocios ó cataplasmos.

MENCIETA

Ve en buen hora, y mira muy bien por allá afuera algún amigo tuyo que se quiera curar como tú has hecho.

GUADALUPE

No, no, Mencieta; no te pongas más en ese oficio,

que yo creo que no cobrarás muy buena fama con estos tus enxalmos. Queda á Dios.

ARMELINA

¡Maldita seas!, que reir me has hecho.

MENCIETA

Entremos, que ya por las calles comienza á rebullir gente.

SCENA TERCERA

INTERLOCUTORES

DIEGO DE CÓRDOBA, *zapatero*. — RODRIGO, *casamentero*.
MENCIETA, *moza*. — GUADALUPE, *simple*.

RODRIGO

Mirad, señor Diego de Córdoba; yo os prometo de no partir mano del negocio hasta tenello concluído, ó perderé sobre ello la gorja. ¿Haos visto la señora desposada?

DIEGO

Mil veces, y aun con el otro vestido nuevo, si no me desecha por este lobanillo que tengo; mas yo creo que no nos desavendremos. ¿Qué os ha dicho Pascual Crespo, su padre?

RODRIGO

Él contento está; la moza no creo yo que se desagradará de vos, siendo como sois hombre honrado, de buena edad y fama, rico, y demás desto buen oficial: ¿qué os falta?

DIEGO

Y gentil hombre y bien vestido. Pardiez, un jubón compré el otro día cuando me quité el luto que se lo podía poner el mejor de la villa.

RODRIGO

Descubríos un poco la capa, que estamos cerca de su casa y podría ser ponerse la moza á la ventana.

DIEGO

No, que agora vengo de revuelta.

RODRIGO

Quitaos aquese devantal; daldo al diablo.

DIEGO

¡Oh, pecador de mí!, á estar la señora la ventana ¹.

RODRIGO

Téngoos yo vendido por el más hermoso y político hombre que hay en toda esta tierra, y vos venís por la calle con aquecos hargamandales ². ¿Habéisos lavado la cara? ¡Mirá qué manos para venir á vistas!

DIEGO

Por cierto y por la verdad lavado me he, que el zumaque me tiene parado las manos desta suerte; mas la puerta abren y no sé quién sale.

RODRIGO

Políos y hablá autorizadamente; no mentéis cosa

¹ Así en ambos textos.

² En la edición sevillana está sin *h* esta palabra.

del oficio, ni por pensamiento, que la moza aun no sabe que sois oficial.

DIEGO

No, no; yo estaré sobre el aviso; ¡válame Dios!

GUADALUPE

Y si no hallare huevos, ¿qué traeré?

MENCIAETA

Traeremos sardinas, como señor dijo, para que almuerce esa gente. ¡Ay de mí!; Guadalupe, cata el desposado.

GUADALUPE

¿Cuál desposado, Mencieta hermana?

MENCIAETA

Habla paso. El que pretende ser de la señora Armelina.

GUADALUPE

¿Y qué hace al caso que hable recio?

MENCIAETA

¡Calla, que viene hacia acá!

DIEGO

Guárdeos Dios, señora doncella.

MENCIAETA

Yo beso las manos de vuesa merced, señor.